

AMADOR DE LOS RIOS

HISTORIA CRITICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

4

PQ6032

A5

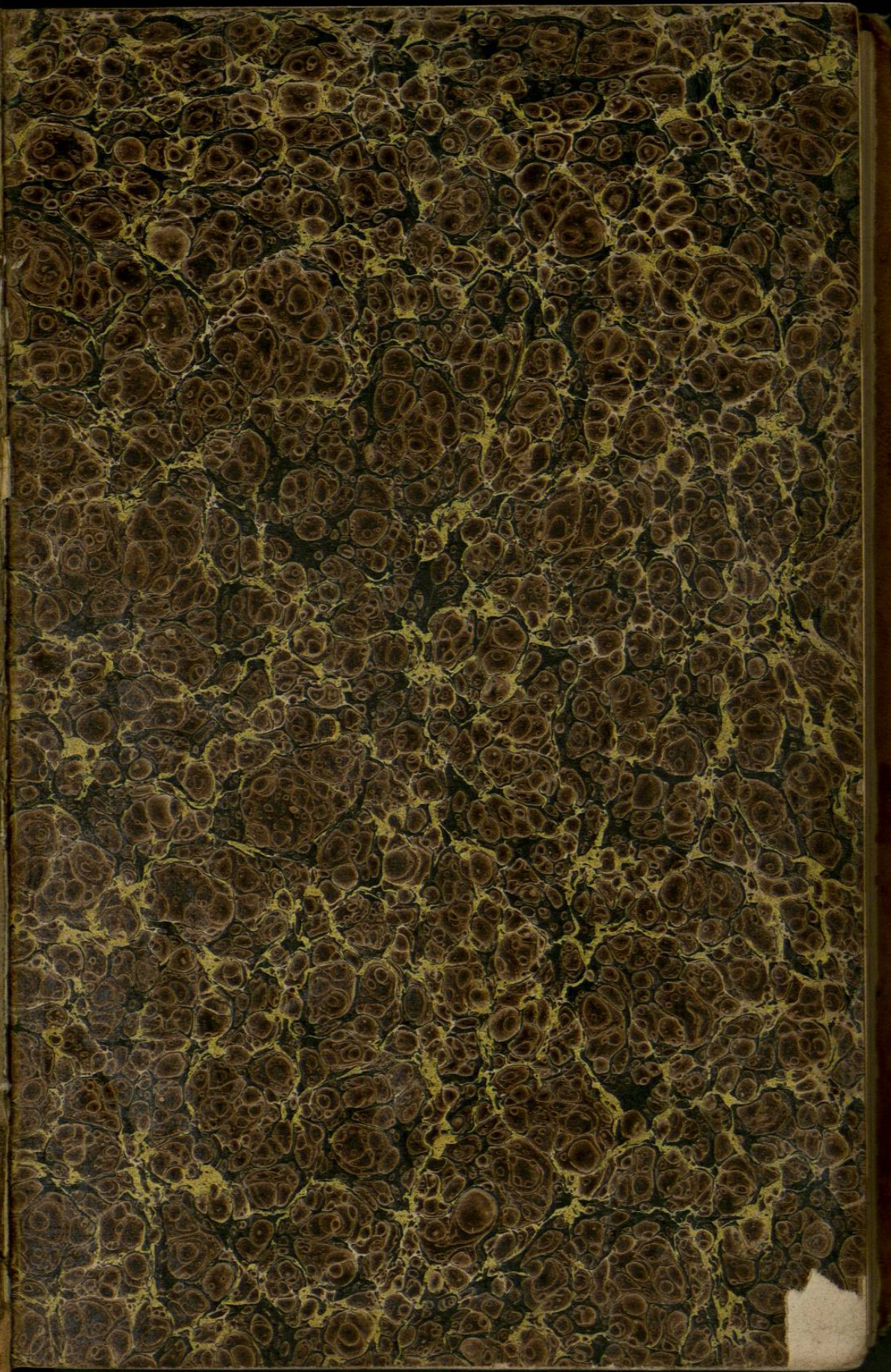
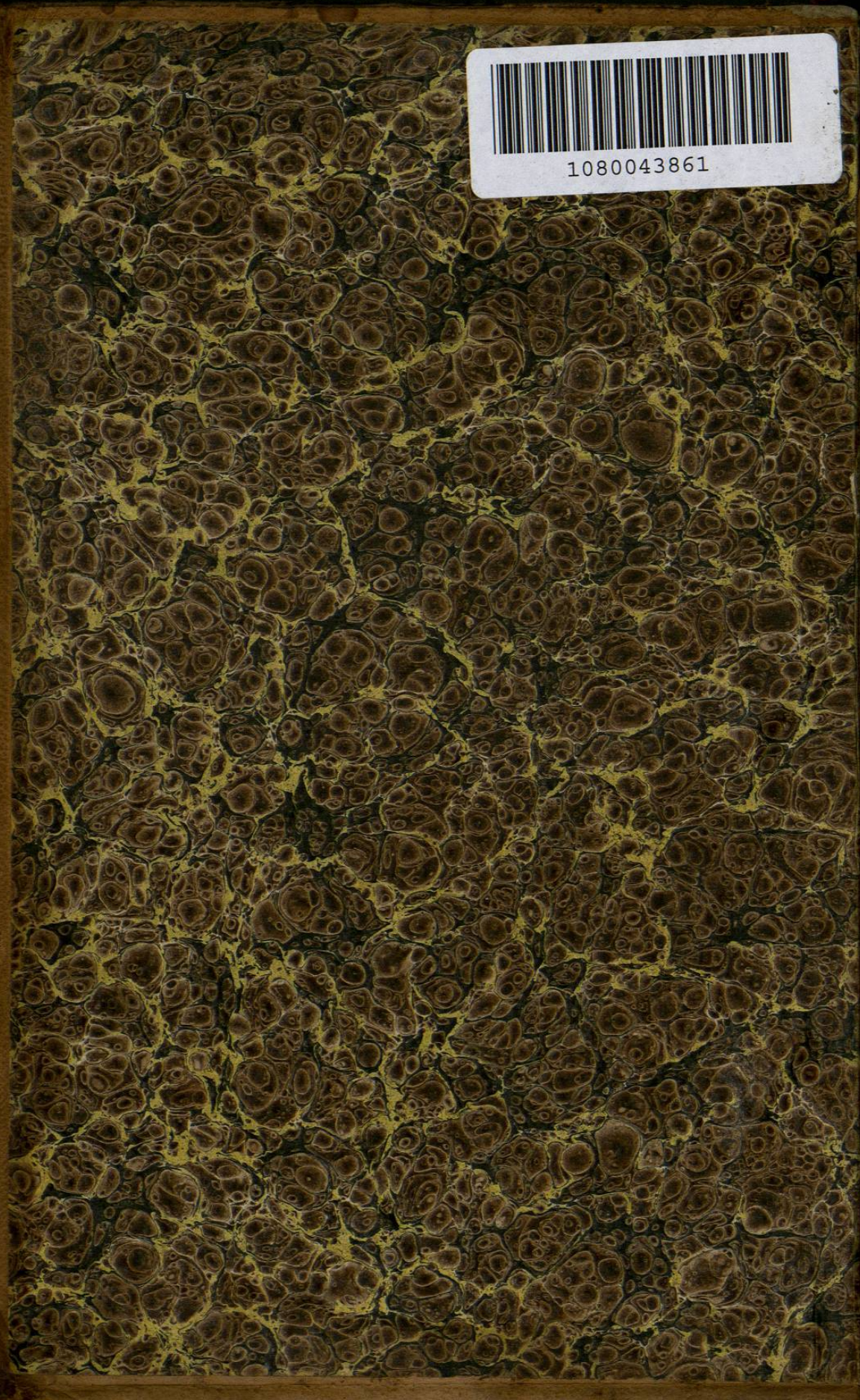
V.4

C.1

B-09-6



1080043861



8.09-6

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y NOBLES
ARTES DE SAN FERNANDO, DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

TOMO IV.



Capita Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE JOSÉ FERNÁNDEZ CANCELA.

Calle del Fomento, 13, principal.

1865.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
NUEVO LEÓN
28799

PQ6032

A5

v. 4

HISTORIA GENERAL

LIBRERIA ESPAÑOLA

Don José Aguado de los Ríos

Es propiedad del autor, quien se reserva
el derecho de traducción y de extracto.



Biblioteca Universitaria
Capitán Alvarado



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ADVERTENCIA.

Al exponer en la *Introducción* de la presente obra el cuadro general de las letras españolas y señalar los períodos, en que naturalmente se divide, decíamos, mencionados los dos primeros, cuyo estudio fué objeto del precedente volumen: «Alcanza el tercero hasta la catástrofe de Montiel, encerrando la historia de los sucesores del Rey Sábio y la rehabilitación de la poesía histórico-heróica, con la reacción del arte didáctico-simbólico, que se realiza al mediar del siglo XIV»¹.

No otra es en la materia histórica de este cuarto tomo.

Con la investigación «de los orígenes y procedencia de la forma didáctico-simbólica, que hace á los romances vulgares de la Península Ibérica depositarios del apólogo oriental,» quedó ya ámpliamente comprobado el eminente servicio que hizo á las literaturas meridionales la castellana, al trasmitirles los raros tesoros de la India, traídos á nuestro suelo por árabes y hebreos. Fué la iniciativa, respecto de tan preciadas conquistas, y en cuanto á las hablas romances se refería, debida al Rey Sábio: secundaron tales esfuerzos sus propios hermanos, y tuvieron estos numerosos y muy ilustrados imitadores, constituyendo sus tareas una de las más interesantes manifestaciones del arte, en el espacio que media desde la muerte de Alfonso X al desastre del rey don Pedro (1284 á 1368).

¹ Tomo I, pág. CIII

Conocidos eran en esta edad los preclaros nombres del Archipreste de Hita y de don Juan Manuel, si bien no se habia estudiado el *poema* del primero bajo su verdadero punto de vista, ni se habian reconocido las obras del segundo con aquella madurez que piden su número y su importancia. Pero si en la primera mitad del siglo XIV brillaban ambas lumbreras del arte, iluminando los dudosos horizontes de la civilizacion castellana, universal creencia de los doctos era tambien que habian sido solos á cultivar la lengua del Rey Sábio, quedando en consecuencia frustrados los prodigiosos esfuerzos de este príncipe, y siendo de todo punto estériles sus vigiliias en el desarrollo de las letras españolas.

La extirpacion de este error, tanto más trascendental cuanto más autorizado, exigia de nosotros el mayor empeño. Don Alfonso X no arrojó la feraz semilla de las ciencias y de las letras en piedra dura, como generalmente se habia juzgado: partiendo de las más rudimentales esferas de la educacion, habia en todas partes fructificado su doctrina, constituyendo verdadera sucesion el desarrollo de las ideas que habian servido de fundamento á sus colosales empresas, á pesar de las violentas contradicciones de aquella política usurpadora, cuya bandera habia enarbolado el rey don Sancho. El mismo hijo de Alfonso, primero en contradecir los nobles esfuerzos del coronado autor de las *Partidas*, reconociendo la ley superior que impulsaba la cultura española, anhela al verse en posesion del cetro, seguir la senda abierta por su padre é indicada por su ínclito abuelo, y acude á las fuentes orientales, tan frecuentadas en el reinado último, rindiendo al par el tributo de su respeto al docto príncipe, cuya púrpura habia cruelmente desgarrado.

Don Sancho, á quien historiadores nacionales y extrangeros han tratado con extremada dureza é injusticia en orden á su ilustracion, se nos mostraba pues á la cabeza de los *sucesores literarios del Rey Sábio*, ya alentando empresas cuya índole erudita ha sido causa de que se atribuyan á su padre, ya cultivando por sí aquel arte, en cuyo desarrollo tanta gloria habia cabido al mismo don Alfonso. Tras él descubrimos respetable cohorte de ingenios, cuyos nobles esfuerzos se realizaban en todas las órbitas

de las letras: la poesia docta, acomodándose primero á la imperiosa ley de la manifestacion didáctico-simbólica, recobraba en solemnes momentos su antiguo carácter histórico-heróico, para interpretar enérgicamente los sentimientos nacionales, reflejando con no menor viveza la reaccion que experimentaba el referido arte, al ceder su puesto á una nueva trasformacion, ya repetidamente anunciada: la elocuencia vulgar, que no habia tenido todavía espacio para fructificar bajo las alas de la Iglesia, aparecia armada de piedad y encendida en el santo celo de la religion, para inculcar y defender la pureza de la doctrina evangélica, ora en el seno de la sociedad cristiana, ora contra las dudas y asechanzas de mahometanos y judios, ora en fin contra las supersticiones, errores y extravíos que manchaban las costumbres y torcian dolorosamente los pasos del mismo clero, llamado á purificarlas: la historia nacional, olvidada más bien por temeroso cálculo que por ignorancia, reanudaba sus heróicas narraciones, al resonar en toda España el grito victorioso del Salado; y la poesia popular, expresion fidelísima de los sentimientos, de las creencias y hasta de las preocupaciones de la muchedumbre, aparecia siempre reflejando, así la vida interior como la exterior de aquella múltiple sociedad, que aspiraba con generoso aliento á labrar una sola cultura.

Este desarrollo que se opera, no sin contradicciones, en el periodo que abraza el presente volúmen, exigia tambien el mayor esmero por parte de la crítica, porque los gérmenes arrojados en el campo de la inteligencia desde el siglo anterior, daban abundantes frutos en las regiones orientales y occidentales de la Península, contribuyendo á estrechar los antiguos vínculos que enlazaban á sus moradores. Probaba el estudio, entablado bajo estas relaciones, cuán grande era el error de los que condenaban á esterilidad vergonzosa el siglo XIV, y nos imponia la indeclinable obligacion de fijar para siempre el sendero que llevaron las ideas, á cuya posesion aspiraban en la referida edad nuestros padres, para trasmitirse á los siglos futuros.

A demostrar que no estuvieron solos en el noble palenque de las letras el Archipreste de Hita y don Juan Manuel; á trazar el cuadro, digno en verdad de profunda contemplacion, que presen-

haba á la vista del historiador y del filósofo la cultura española, realizando bajo multiplicados conceptos las hidalgas é ilustradas optaciones del Rey Sabio; á señalar, para recoger oportunamente el legítimo fruto, los puntos de contacto que ofrecían en tan singular bosquejo todos los ingenios de la España del siglo XIV, revelando al par los genuinos rasgos de su especial fisonomía; á llenar por último el inmenso vacío que en nuestra historia habia dejado la erudición, declarándose en consecuencia impotente para explicar los más sencillos problemas de nuestra cultura, hemos aspirado, al cerrar este primer subciclo de la HISTORIA CRÍTICA. Las dificultades eran grandes; el peligro de errar en campo, donde apenas se descubrían huellas, frecuente; el empeño, en que estábamos, de aquellos que no pueden hurtarse sin entero descrédito. Hemos trabajado, animados del más vivo deseo del acierto y del mayor celo del bien. ¿Nos habrá sido dada en toda ocasion la fortuna que ambicionábamos?...

A nuestros ilustrados é indulgentes lectores y á los hombres doctos que forman la república de las letras, toca este fallo: á nosotros corresponde únicamente el acatarlo, cual lo tenemos de costumbre.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

II.^a PARTE—SUBCICLO I.^o